

## SOBRE JOYCE Y LA ALTERIDAD FEMENINA: HERMANAS SOLTERAS EN *DUBLINERS*

M<sup>a</sup> Teresa Gibert-Maceda

*Critics have already pointed out some of the parallelisms between "The Sisters" and "The Dead". We will compare and contrast the roles of two pairs of minor characters—Nannie and Eliza Flynn on one hand, and Julia and Kate Morkan on the other—so as to demonstrate that they represent complements and counterparts which illustrate the status of a significant segment of the middle class Irish population depicted by James Joyce throughout Dubliners.*

*The "female otherness" of the four women is emphasized, for their existence is perceived only in relation to the main male characters of both short stories. These "old maids" are seen as victims of a decadent society rejected by the novelist who, in spite of his almost generally pessimistic attitude, shows that there still may be some hope for this paralysed world if the separateness and individuality of women is recognized, as the example of Gretta substantiates.*

En los años 70 y 80 se desarrolló una apasionada controversia sobre la actitud de James Joyce hacia las mujeres y sobre el tratamiento que les había dado en sus obras.<sup>1</sup> Aunque existen precedentes reveladores de un incipiente interés por esta doble cuestión, el debate no cobró auténtica importancia en el campo de los estudios sobre el autor hasta las dos últimas décadas, coincidiendo con el auge de la crítica feminista. Al examinar la vertiente personal del problema, Bonnie Kime Scott, en *Joyce and Feminism*, demostró las dificultades que surgen cuando se analizan los aspectos biográficos de este tema basándose prioritariamente en los comentarios del propio Joyce. Unas veces no tenemos certeza de si estuviera hablando en broma o en serio; en otras ocasiones desconocemos las circunstancias en las que pronunció unas determinadas palabras. Por ejemplo, una exclamación frecuentemente citada fuera de contexto —"I hate women who know anything"— suele interpretarse como un burdo insulto contra todas las intelectuales en general cuando de hecho fue fruto de unos instantes de furia en una breve discusión con Mary Colum, cuyas puntualizaciones habían irritado al escritor.<sup>2</sup> Otra conocida observación —"Throughout my life women have been my most active helpers"—

1.- Alan Roughley, *James Joyce & Critical Theory: An Introduction*, (New York & London: Harvester Wheatsheaf, 1991), p. 74.

2.- Bonnie Kime Scott, *Joyce and Feminism*, (Brighton: The Harvester Press, 1984), p. 117.

puede tomarse como una muestra de agradecimiento sincero o como un comentario oportunista.

Sandra Gilbert y Susan Gubar, también desde una perspectiva feminista, centrándose en los aspectos exclusivamente literarios más que en las fuentes biográficas, hallan en los personajes femeninos creados por Joyce claras pruebas de que el autor era tan misógino como la mayoría de los escritores de su generación, incluyendo a D.H. Lawrence, Ezra Pound y T.S. Eliot.<sup>3</sup> En definitiva, Joyce se convierte en un ejemplo más de los muchos que ambas investigadoras aportan para ilustrar sus teorías sobre la persistente hostilidad que durante el Modernismo sufrieron las mujeres por parte de una larga serie de hombres escritores, temerosos de que las nuevas escritoras les usurpasen la primacía en el mundo de las letras, hasta entonces regido por el canon patriarcal o la autoridad masculina.

Si difícil es determinar cómo era la actitud de Joyce hacia las mujeres con las que se relacionó a lo largo de su vida, más difícil aún resulta dar respuesta a la siguiente pregunta acerca de los personajes femeninos de sus obras: ¿son simples estereotipos negativos reproducidos por un autor incapaz de trascender las imágenes distorsionadas aunque convencionalmente aceptadas en su ambiente social o, por el contrario, son retratos realistas mediante los cuales el escritor describe fielmente a las mujeres de su entorno, sin pretensiones de ocultar los rasgos desfavorables originados o acentuados por una existencia degradante? Es decir, ¿se limita Joyce a repetir los prejuicios misóginos de sus contemporáneos, o bien se esfuerza por captar la auténtica naturaleza de unas mujeres sometidas a condiciones adversas y revelar así algunas de las múltiples facetas de la verdad en torno a ellas?

La colección de ensayos *Women in Joyce*, en la cual se analizan sus personajes femeninos desde diferentes puntos de vista (sólo algunos de los cuales son feministas), nos ofrece datos útiles para estudiar esta cuestión.<sup>4</sup> En las páginas introductorias del libro, Suzette Henke y Elaine Unkless aluden a la admiración que expresó Jung hacia el “remarkable insight into the female psyche” (tras haber leído el episodio de Penélope en *Ulysses*) y asimismo citan la observación de Nora Barnacle, según la cual su marido “knew nothing at all about women”.<sup>5</sup> Sorprendentemente, la crítica ha seguido oscilando entre ambos extremos y no parece haber llegado aún el momento de que una de estas dos opiniones antagónicas prevalezca sobre la otra de manera estable. Incluso dentro de los sectores críticos feministas existe una absoluta disparidad de criterios. Por una parte, autoras como Kate Millet, Florence Howe, Marilyn French y Marcia Holly adoptan una postura análoga a la que mantuvo la esposa del escritor.<sup>6</sup> Con diversos argumentos, todas

3.- Sandra Gilbert & Susan Gubar, *No Man's Land. The Place of the Woman Writer in the Twentieth Century*, vol. 1, (New Haven & London: Yale University Press, 1988), vid. pp. 232, 236 y 260.

4.- Suzette Henke y Elaine Unkless (eds.), *Women in Joyce*, (Urbana, Chicago, London: University of Illinois Press, 1982).

5.- *Ibid.*, p. X.

6.- Kate Millet, *Sexual Politics*, (Garden City, NY: Doubleday & Co., 1970), vid p. 285. Florence Howe, “Feminism and Literature”, en Susan Koppleman Cornillon (ed.), *Images of Women in Fiction: Feminist Perspectives*, (Bowling Green, Ohio: Bowling Green University Popular

ellas atacan a Joyce por creer que, no habiendo conseguido superar él los prejuicios machistas de su educación, le fue imposible describir de modo realista a sus personajes femeninos. Por ejemplo, Marilyn French estima que Molly Bloom representa una versión surrealista de la mujer como alteridad mítica y arquetípica.<sup>7</sup> Frente a las tesis expuestas por las investigadoras citadas, hay otras —tales como Florence L. Walzl y Bonnie Kime Scott— que analizan las obras de Joyce a la luz de las condiciones socioeconómicas de Irlanda y llegan a la conclusión de que el escritor reproduce con exactitud la situación de las mujeres irlandesas que él conoció.<sup>8</sup>

Resulta prácticamente imposible poner fin a una polémica tan compleja con una solución definitiva que satisfaga de manera general. En cualquier caso, nuestro propósito es mucho menos ambicioso. Sólo pretendemos comparar y contrastar a cuatro personajes menores de *Dubliners*, las señoritas Flynn y las Morkan, con el fin de añadir algunas reflexiones en torno a la cuestión que estamos considerando.

Dentro de *Dubliners*, los dos relatos que se suelen relacionar con mayor frecuencia son el primero y el último, por existir entre ambos una cierta coincidencia temática y un elevado número de paralelismos de diversa índole.<sup>9</sup> En los dos argumentos, la noche, la parálisis y la muerte —unidas— ocupan un lugar central. Una vez establecidas las fechas exactas en las que acontece la acción de cada relato, 1 de julio de 1895 y 6 de enero de 1904, comprobamos que son poco más de ocho los años transcurridos entre el velatorio de “The Sisters” y la fiesta de “The Dead”.<sup>10</sup> Dejando a un lado las elucubraciones sobre la posibilidad de que el niño se haya convertido en Gabriel —una contingencia que sólo resulta verosímil obviando la cronología entre otros pormenores— los personajes de las dos narraciones que se prestan a una equiparación son las dos parejas de hermanas solteras. Salvando las distancias relativas a la clase social, tienen en común mucho más de lo que a primera vista se puede apreciar.

---

Press, 1972), vid pp. 263-4. Marcia Holly, “Consciousness and Authenticity: Toward a Feminist Aesthetic”, en Josephine Donovan (ed.), *Feminist Literary Criticism*, (Lexington: Kentucky University Press, 1975), p. 41.

7.- Marilyn French, *The Book as World: James Joyce's “Ulysses”*, (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1976), p. 257.

8.- Florence L. Walzl, “Dubliners: Women in Irish Society”, en Suzette Henke & Elaine Unkeless (eds.), *Women in Joyce*, ibid., pp. 31-56. Bonnie Kime Scott, *Joyce and Feminism*, op. cit. y *James Joyce*, (Brighton: The Harvester Press, 1987).

9.- Por ejemplo, al preparar una edición con prólogo y notas dentro de la colección “Great Short Stories”, José Antonio Álvarez Amorós seleccionó estos dos relatos: *The Sisters. The Dead*, (Cáceres: Ediciones Universidad de Extremadura, 1985).

10.- La determinación de la primera fecha no presenta dificultad alguna, gracias a la esquelera del Padre Flynn, que en una primera versión de “The Sisters” situaba el fallecimiento del sacerdote el 2 de julio de 1890, día de la Visitación, y en la versión definitiva quedó fijada el día de la Preciosa Sangre de Cristo cinco años más tarde. Más difícil resulta para los lectores calcular la fecha de la acción de “The Dead”, precisada por John V. Kelleher en “Irish History and Mythology in James Joyce's “The Dead””, *Review of Politics*, XXVII, 3 (July 1965), pp. 414-33.

Sin detenemos a comparar las versiones de "The Sisters",<sup>11</sup> únicamente pondremos de relieve el hecho de que Joyce retuvo el título original a pesar de que en su largo proceso de revisión fue enfocando el relato progresivamente en las relaciones entre el Padre Flynn y el niño, eliminando las referencias a la interacción del sacerdote con sus hermanas. Aunque el escritor tuvo la oportunidad de aclarar algunos puntos oscuros, prefirió hacer más opaca todavía su narración quizás porque, según señala Phillip Herring, estaba tratando sobre la ambigüedad, sobre la imposibilidad de alcanzar la certeza.<sup>12</sup> Una de las numerosas incógnitas sin resolver acerca de "The Sisters" es justamente la razón que motivó el mantenimiento de un título que ya no parece tener justificación, que —en palabras de Hélène Cixous— figura en la parte superior de la página como si estuviera cortado del cuerpo del texto y, por consiguiente, se asemeja a la cabeza del sacerdote flotando en los sueños del niño.<sup>13</sup>

En el ensayo "Joyce: the (r)use of writing. Discrediting the subject", Cixous interpreta la usurpación del argumento de las hermanas, que el título prometía, como una de las estrategias subversivas que Joyce empleó para desacreditar el uso que del argumento venían haciendo las técnicas narrativas tradicionales. Si bien no puede afirmarse con absoluta seguridad que esa fuera la intención expresa del escritor, es poco aventurado conjeturar que la conservación del título original, tras efectuar múltiples modificaciones en el texto, fuera una de las muestras del nuevo estilo con el que empezaba a experimentar el novelista. El título de "The Sisters" deja perplejos a los lectores, pero también les hace reflexionar sobre la importancia de las hermanas Flynn, que no es evidente y sólo un detenido examen permite descubrir.

Una de ellas, Nannie, está sorda y ni siquiera llega a pronunciar una palabra en el relato; no será ella, sino su hermana Eliza quien acabará revelando el misterio del sacerdote. Nannie se limita a ejecutar algunas acciones sencillas: recibe al niño y a su tía, les muestra el cadáver, reza mecánicamente y, tras ofrecer un jerez con galletas a los visitantes, se queda adormilada. A pesar de que no habla, su aspecto decrepito y gestos cansados comunican una información relevante que Eliza completará a través de la conversación. Son dos pobres solteras, piadosas y trabajadoras, que han consagrado sus vidas al cuidado de su hermano. Si el sacerdote hubiera progresado en la carrera eclesiástica, ellas hubieran podido elevarse socialmente; pero el fracaso de un hombre demasiado escrupuloso ha repercutido sobre las dos. Agotadas por el esfuerzo de atender

11.- Dicha tarea la han llevado a cabo, entre otros, los siguientes investigadores: Nathan Halper, "Notes on 'The Sisters'", *Studies in Joyce*, (Ann Arbor, UMI Research Press, 1983), pp. 151-5; Brian A. Bremen, "'He Was Too Scrupulous Always': A Re-examination of Joyce's 'The Sisters'", *James Joyce Quarterly*, XXII, 1 (Fall, 1984), pp. 55-66; L.J. Morrissey, "Joyce's Revision of 'The Sisters': From Epicleti to Modern Fiction", *James Joyce Quarterly*, XXIV, 1 (Fall, 1986), pp. 33-54.

12.- Phillip Herring, "Structure and Meaning in Joyce's 'The Sisters'", en Bernard Benstock (ed.), *The Seventh Joyce*, (Bloomington: Indiana University Press, 1982), p. 132.

13.- Hélène Cixous, "Joyce: the (r)use of writing. Discrediting the subject" en Derek Attridge & Danile Ferrer (eds.), *Post-structuralist Joyce: Essays from the French*, (Cambridge: Cambridge University Press, 1984), p. 23.

al enfermo y mantener una pequeña tienda, se resignan ante una existencia miserable. Del mismo modo que las suelas desgastadas de Nannie evidencian la precaria situación económica en que subsisten, los errores que comete Eliza cuando habla ponen de manifiesto la ignorancia en que ambas están sumidas. Por ejemplo, dice “*we done*”, “*she’s wore out*”, “*them flowers and them two candlesticks*”, “*the duties (...) was*” y se refiere a las “*pneumatic wheels*” como “*rheumatic wheels*”.

Las señoritas Flynn nunca se han desarrollado como seres autónomos; siempre han actuado en función del hermano y ahora, cuando él está muerto, se ven obligadas a depender de la ayuda que les presta otro hombre. En efecto, ante la incapacidad de las dos mujeres para realizar gestiones, es el Padre O’Rourke quien ha de hacerse cargo de los preparativos referentes al entierro y al seguro, pues ellas no saben ni siquiera redactar una esquila.

La identificación del Padre Flynn con el clero de Irlanda nos inclina a comparar a las dos hermanas con los demás habitantes del país.<sup>14</sup> En otras palabras, si el primero representa a un colectivo obsesionado con sutilezas dogmáticas, no podemos dejar de ver en las dos humildes mujeres a toda una población sumisa que ha permanecido al margen del pensamiento teológico, sin recibir jamás una formación cristiana sólida, reduciendo su práctica religiosa a la rutinaria repetición de oraciones. Tal interpretación se vería corroborada por la actitud de censura que Joyce dio a conocer abiertamente con respecto al clero irlandés, sostenido en sus necesidades materiales por un conjunto de laicos que, en su opinión, nunca se vieron recompensados desde el punto de vista espiritual o moral.

En contraste con la apesadumbrada existencia de las hermanas Flynn, las señoritas Morkan ofrecen una imagen agradable. Las contemplamos dentro de un ambiente alegre pues celebran una fiesta anual en su casa, espléndidamente adornada para agasajar a sus invitados. Aunque no disfruten de grandes riquezas, los ingresos que obtienen con sus clases de música les permiten conducir una vida discreta dentro de la clase media y obsequiar ocasionalmente a sus amistades con una magnífica cena. Practican la hospitalidad igual que las Flynn, si bien la superioridad de sus medios materiales y las felices circunstancias se prestan para que el despliegue de viandas sea mucho más abundante y variado. También el clima festivo del convite motiva el que reine el buen humor en el salón y el comedor de las Morkan, a diferencia de la tristeza que dominaba en la destartalada salita de las Flynn. Sin embargo, bajo una aparente disparidad, se esconde una similitud esencial entre las cuatro mujeres.

Análogamente a la excesiva dependencia que manifestaban las Flynn con respecto a su hermano y al Padre O’Rourke, las Morkan se sienten desvalidas en cuanto desaparece su sobrino durante unos momentos, pues cuentan con él para realizar todas las acciones delicadas o prestigiosas que requiere una celebración trascendental para ellas. La ignorancia de las Morkan, aunque no tan patente como la de Eliza Flynn, subyace bajo el leve barniz de las buenas maneras con las que han sido superficialmente

14.- John William Corrington, “The Sisters”, en Clive Hart (ed.), *James Joyce’s Dubliners. Critical Essays*, (London: Faber & Faber, 1969), p. 21. C.H. Peake, *James Joyce. The Citizen and the Artist*, (London: Edward Arnold, 1977), p. 13.

educadas. Sin llegar a cometer los errores gramaticales e impropiedades de Eliza, la conversación de las Morkan también está salpicada de lugares comunes, expresiones manidas y clichés. El sobrino tiene en cuenta la incultura de sus tías cuando pronuncia el discurso —“What did he care that his aunts were only two ignorant old women?”— y la propia Kate reconoce que es una “stupid old woman”. Además, hay al menos otros dos detalles que evidencian la falta de conocimientos de ambas mujeres. Kate, puesto que no sabe explicar a Browne por qué los trapenses de Mount Melleray duermen en sus féretros (por cierto, extremo éste históricamente falso), le repite insistentemente que así lo ordena la regla monástica, pero ni siquiera intenta buscar alguna razón o información complementaria que satisfaga al protestante hasta que, por fin, interviene Freddy con unas aclaraciones. El segundo detalle es la incapacidad de Julia para captar la alusión a las tres Gracias a las que, de todos modos, Gabriel —cuya erudición está lejos de ser exhaustiva— acaba confundiendo con las tres diosas del juicio de Paris. También este lapsus del sobrino resulta significativo, pues confirma que su retórica —susceptible de entusiasmar a un auditorio vulgar— no resistiría el examen minucioso de personas cultas. Y quizás sea ésta una de las razones que le hagan sentirse a gusto con las sencillas e ingenuas Morkan, a las cuales le resulta fácil agrandar e incluso hacer derramar lágrimas de emoción, mientras que se encuentra incómodo ante Molly Ivors, la única mujer intelectual y comprometida con ideales nacionalistas de “The Dead”.

Del comentario de Kate sobre la sustitución de las mujeres por niños en los coros de los templos se deduce un cierto conformismo, mezclado con algo de amargura, respecto a la actitud del clero. La situación de Julia, tras muchos años de intenso trabajo, no reviste el dramatismo de la que sufren las hermanas Flynn, pero apunta igualmente a una idéntica ingratitud padecida por los laicos tras haber servido a la iglesia con absoluta generosidad. En definitiva, hay una misma sensación de resignado fracaso en las vidas personales de las cuatro mujeres, frustradas y vacías. Al menos podían haber triunfado en sus actividades profesionales (que representan las dos principales ocupaciones ejercidas por las irlandesas de la época), pero ni las Flynn han tenido éxito en su modesto negocio, ni las Morkan han alcanzado la fama en el mundo artístico.

Es curiosa la transformación que efectuó Joyce al inspirarse en las tías de su madre, Mrs Lyons y Mrs Callanan, casadas y con hijos, convirtiéndolas en solteras. Según indicó Richard Ellmann, los miembros de la familia Joyce asistían a una fiesta similar a la que nos describe el novelista y que celebraban sus tías abuelas en el número 15 de Usher’s Island, conocido como “the Misses Flynn school”, donde la propia madre del escritor había recibido clases de música y danza.<sup>15</sup> Los demás personajes de “The Dead” también están basados en allegados, al igual que lo estuviera la figura del Padre Flynn de “The Sisters”, sugerida por la de otro pariente: un sacerdote anciano, paralítico y loco. Sin embargo, al analizar la forma en que Joyce convirtió a los personajes reales en caracteres ficticios, la soltería de las Morkan merece atención.

15.- Richard Ellmann, “The Backgrounds of ‘The Dead’” (1959), en Morris Beja (ed.), *James Joyce: Dubliners and A Portrait of the Artist as a Young Man*, (London: Macmillan, 1973), p. 175.

Si consideramos las condiciones históricas de la sociedad dublina de la época, debemos recordar que por entonces Irlanda tenía el mayor índice de solteros del mundo y que las mujeres no solían casarse antes de los treinta años, mientras que los hombres generalmente contraían matrimonio después de los cuarenta.<sup>16</sup> Teniendo en mente tales datos estadísticos, resulta significativo el elevado porcentaje de célibes en “The Dead” donde, además de una viuda, la única pareja casada es la que forman Gabriel y Gretta. Ahora bien, aunque sean numerosos los solteros del relato, sólo las hermanas Morkan presentan las características negativas que convencionalmente se asignan a las solteras. Mary Jane —modelada sobre la Mary Ellen Callanan de la vida real— evita caer en un ridículo tan exagerado porque todavía es demasiado joven, pero ya percibimos en ella algunos rasgos que la van acercando a sus tías. En definitiva, si las madres tienden a convertir a sus hijas en réplicas de sí mismas en cuanto esposas, cabe esperar que una suerte equivalente aguarde a una huérfana educada por sus dos tías solteras. La similitud de sus actitudes se manifiesta claramente cuando actúan al unísono con una torpeza semejante a la demostrada en la cómica escena que protagonizan las tres dando explicaciones contradictorias al conductor de un coche. En este sentido, el orgullo que las tías expresan acerca de la inteligencia de la difunta madre de Gabriel (“the brains carrier of the Morkan family”) indica que solamente la más lista de las hermanas ha conseguido casarse, mientras que las otras se conforman con un destino menos grato al reconocer sus propias deficiencias intelectuales.

La ironía de Joyce alcanza a las tres solteras, intensificándose al centrarse en las dos tías mayores, mediante el uso burlesco de metáforas marciales para referir las nimias acciones de las frágiles mujeres, carentes de vitalidad. Por ejemplo, reúnen a los invitados como si fueran “tropas” para ejecutar una danza que se convierte en un “ejercicio de instrucción”; Mary Jane “capitanea” a sus “reclutas”; la tía Julia entra con una “columna” de servilletas. Esta última, cuando se pone a cantar, “ataca con brío” y recibe el premio de unos aplausos que suenan como “fuego de mosquetes”. Tales imágenes de guerra intensifican la dimensión grotesca con la cual el subtexto nos comunica la impresión de que las Morkan gastan innecesariamente grandes cantidades de energía y tratan de adoptar la solemnidad o la actitud heroica propias de una gloriosa batalla, cuando de hecho sólo son capaces de ejecutar actos irrelevantes.<sup>17</sup>

Este tipo de estrategias literarias a través de las cuales Joyce convierte su experiencia dublina en obra de arte nos remite de nuevo a nuestras observaciones iniciales sobre las relaciones entre realidad y ficción. Elucubrar sobre el simbolismo de

16.- Florence L. Walzl, “Dubliners: Women in Irish Society”, en Suzette Henke & Elaine Unkeless (eds.), *Women in Joyce*, ibid., p. 35.

17.- Adrienne Auslander Munich, “Form and Subtext in Joyce’s ‘The Dead’”, *Modern Philology*, LXXXII (November 1984) pp. 173-84. Este ensayo analiza detenidamente la batalla interna subtextual del relato, que la autora califica de “*psicomaquia* modernista” (p. 175). La interpretación de Munich representa una compleja lectura de la totalidad de “The Dead” que no pretendemos reproducir aquí, aunque sí debemos indicar que ha dirigido nuestra atención hacia las metáforas marciales aplicadas a las Morkan.

las hermanas Flynn y las Morkan ya no puede conducirnos más lejos de lo que nos llevó Donald T. Torchiana con sus teorías acerca de la transformación de las siniestras Parcas de "The Sisters" en las amables Gracias de "The Dead".<sup>18</sup> Investigar sobre las penosas condiciones en las que vivían las irlandesas que han servido de modelo para estos cuatro personajes ficticios no hará más que corroborar que con ellos Joyce reflejó fielmente un segmento de la clase media irlandesa a la que él mismo pertenecía y de la cual decidió exilarse. En esta idea del exilio voluntario está la clave, en el rechazo de la mediocridad, en la decisión de liberarse y liberar a sus compatriotas de la parálisis moral que les impedía progresar. La magistral fusión de realismo y simbolismo en *Dubliners*, tantas veces elogiada por la crítica, no requiere ya mayor énfasis.<sup>19</sup> Lo auténticamente importante ahora es reseñar el valor subversivo de los textos, la denuncia que ellos contienen, los efectos catárticos que ejercen sobre los lectores. Poco importa decidir si, al contemplar a las hermanas Flynn frente a las Morkan, estamos ante cuatro retratos fidedignos o bien cuatro estereotipos tradicionales que se corresponden y complementan entre sí. En cualquiera de los dos casos, lo esencial es saber que Joyce no las presenta como blanco de un sarcasmo gratuito, sino como víctimas de una sociedad decadente en la cual, pese a todo, aún cabe algo de esperanza. Es la esperanza encarnada por Gretta, la única persona espontánea, natural y llena de vida en un mundo exánime.

18.- Donald T. Torchiana, "'The Sisters': The Three Fates and the Opening of *Dubliners*" y "'The Dead': I Follow St Patrick", en *Backgrounds for Joyce's Dubliners*, (Boston: Allen & Unwin, 1986), pp. 18-35 y 223-57. El autor piensa que estructuralmente las hermanas Flynn y la tía del niño tejen el sino del pequeño, pues profetizan el futuro que le aguarda. Nannie sería Cloto (la que hilaba), Eliza se correspondería con Láquesis (la que devanaba) y la tía del niño con Atropos (la que cortaba el hilo de la vida de cada hombre). Torchiana interpreta la transformación de las Parcas en Gracias como una ruptura del hechizo que amenazaba el futuro del niño en "The Sisters" y que ya no tendrá efectos fatales sobre la existencia de Gabriel.

19.- "Any realism is at once overtaken and assimilated, to become the surface of a symbolism which is made less and less publicly significant as it is more and more charged with personal meaning, until, with *Finnegans Wake*, it becomes a Joycean form of occultism, initiation to which is achieved by a progress through Joyce enabling one to reach reality". Hélène Cixous, *The Exile of James Joyce*, (London: John Calder, 1982), pp. IX-X.